La ocultacion de lo bueno y la viva pintura de lo malo es el medio de que se valen el espíritu de partido ó la malicia, para cubrir con la nota del descrédito ó del odio lo que se opone á sus fines. La historia debe tener las mismas condiciones que un proceso bien sustanciado.

§. 654.

La *imparcialidad* consiste en juzgar los hechos sin pasion, *sine ira et studio*. La imparcialidad no exige, como se ha pretendido, que el historiador no tenga patria ni partido, ni amigos ni religion; una imparcialidad de esta especie, que mas bien seria indiferencia ó escepticismo, solo puede caber en un corazon muerto para los mas nobles y generosos afectos. La imparcialidad no excluye el entusiasmo que debe inspirar todo lo bueno, ni la vehemencia y energía con que debe condenarse lo que se conceptúe digno de odio. Basta para ser imparcial una disposicion constante á no infringir los fueros de la verdad y un noble esfuerzo para hacer justicia, aun contra los intereses de la causa que se defiende.

Esta regla de la imparcialidad está contenida tambien en las citadas palabras de Ciceron : *Ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo, ne qua simultatis.* Los tiranos han tenido sus aduladores, panegiristas han tenido los excesos revolucionarios del populacho, y no pocas veces los elogios se han comprado con oro. Pero tambien el hombre honrado y entusiasta cede fácilmente á los nobles sentimientos de amistad, de compasion, de patriotismo, y falta á la debida imparcialidad, atenuando ó agravando los hechos. El que hable de una persona querida, como lo hizo Tácito en la *Vida de Agrícola*, difícilmente evitará que la indulgencia guie su pluma, y con mayor dificultad podrá ahogar en su pecho la poderosa voz del amor propio quien, como César, se convierta en historiador de sus propios hechos.

§. 655.

Además de las cualidades morales mencionadas, debe poseer el historiador facultades muy superiores, y reunir un buen caudal de conocimientos, sea cual fuere el género histórico á que trate de dedicarse. En el que se dedica á la investigacion de los hechos deben predominar la memoria, el ingenio, la paciencia de los pormenores, la erudicion. El que pretende sobresalir en la historia

pintoresca, debe reunir á la imaginacion y sensibilidad del poeta el talento y la calma del filósofo; además del conocimiento directo de los lugares y de las fuentes históricas, necesita hacer profundos estudios en las ciencias morales, políticas y estratégicas, y saber muy á fondo la legislacion y la literatura del país. Talento observador y profundo, mucha reflexion, facultad de generalizar, un meditado estudio de la historia interna; mas conocimiento de la filosofía, de la legislacion, de la diplomacia, de la economía, de la administracion y de la estadística, que de las batallas y casamientos de príncipes; mas noticias en ciencias y artes, que en arqueología y en materias de erudicion y curiosidad, es lo que indispensablemente necesita quien aspire á sobresalir en la historia filosófica. Por último, la filosofía de la historia está en la cumbre de estos estudios, y si no ha de convertirse en un simple capricho de la fantasía, supone la base de grandes adelantamientos en historia y filosofía, y la aparicion de un verdadero genio.

La historia general de una nacion no puede ser obra de un solo hombre. Los trabajos parciales deben precederla. El que escribe la historia general de un país necesariamente debe descansar en la fe de los que le han preparado el terreno; no puede ser mas que el centro en que converjan los estudios antes dispersos y aislados. Por la imposibilidad de que ningun hombre reuna la suma de conocimientos que supone la historia completa, nos han parecido convenientes y casi necesarios los diferentes caminos hasta hoy dia emprendidos. Basta lo dicho para que se comprenda si es trabajo de poca monta el de una historia universal.

III. — MAXIMAS, DESCRIPCIONES Y ARENGAS.

§. 656.

Las máximas políticas y morales, las reflexiones y los juicios del escritor, constituyen una parte interesantísima de la historia. Las máximas han de ser profundas, sin oscuridad ni énfasis; claras, sin vulgaridad. Deben nacer naturalmente de los hechos, y no ser tan frecuentes que á cada paso interrumpan el curso de la narracion. Blair aconseja que se incorporen artificiosamente en ella, evitando la forma sentenciosa, que da al estilo un aire pedantesco.

No falta quien opine que en la historia deben suprimirse toda clase de juicios directos, dejando á cargo del lector el formarlos por sí mismo, como se verifica en la poesía; *Nam ipsa narratio*, dice Keckerman, *satis superque laudabit aut vituperabit factorum auctores*. Pero no debe contarse tanto con el talento del lector, ni se busca en la historia el placer de lo bello, sino la instruccion sólida de las causas y resultados de los sucesos. Es excusado advertir que cuanto mas filosófica es la historia, mas importancia van tomando los juicios y reflexiones del autor, y la expresion va cobrando necesariamente un carácter mas didáctico. Tácito es el historiador que mas sobresale por la profundidad de sus máximas y por la habilidad de enlazarlas con la pintura de los hechos.

§. 657.

Las descripciones geográficas, geológicas y botánicas de los diversos países, las de las ciudades y monumentos, las muy extensas y minuciosas de las artes, trajes, usos y costumbres, tienen menos cabida en la historia desde que las ciencias se han subdividido y han fijado de una manera precisa sus respectivos límites, y principalmente desde que la *geografía* y los *viajes* constituyen dos especiales géneros literarios. Sin embargo, la escuela pintoresca describe los fenómenos naturales, como pestes, hambres, erupciones volcánicas, inundaciones; las ceremonias públicas, los acontecimientos políticos, los motines, las batallas, las expugnaciones, los incendios; en cuyo caso, la descripcion, como que se refiere á hechos sucesivos, se acerca mucho ó se confunde con la narracion. Tanto la escuela pintoresca como la filosófica exigen la descripcion de las instituciones, religion, gobierno, carácter; y estas descripciones, por su índole científica y abstracta, apenas se distinguen ya de las reflexiones y consideraciones generales en que consigna el historiador el resultado de sus estudios.

En Herodoto abundan mucho las descripciones geográficas y las de usos y costumbres, porque á un mismo tiempo creó la geografía y la historia. César, Salustio, Tito Livio y antes que todos, Polibio, sobresalen en las descripciones. En las de las costumbres de los germanos manifiesta Tácito la fuerza de su talento observador y profundo. Véanse las descripciones del *incendio de Sagunto* y del *paso del Ródano* en Tito Livio, y la tan celebrada de la *peste de Atenas*, por Tucídides. Las descripciones son parte constitutiva de la historia, y deben excluirse las que no tengan otro objeto que distraer la imaginacion.

Luciano se burlaba del escritor que describia muy detenidamente el gaban del príncipe y la brida del caballo.

§. 658.

Distinguiéronse algunos historiadores antiguos en la descripcion de los caractéres; y esto dió ocasion á que se considerasen como parte integrante de la historia los retratos de los personajes. La poesía evita las descripciones directas; pero el historiador no se contenta con dar una idea de los caractéres por el medio indirecto de la simple narracion de los hechos; antes bien por medio de la pintura del carácter explica los resortes de la voluntad, y da en cierto modo la clave de las acciones y de los hechos mismos. La primera condicion del retrato es que sea parecido al original, que esté trazado con pocos y vigorosos rasgos, y que, huyendo de toda vaguedad, presente el lado individual y distintivo del personaje. Algunas veces los historiadores hacen el paralelo entre dos personajes importantes para aumentar el efecto por medio del contraste.

El retrato oratorio admite mas difusion que el histórico. Compárese el de Catilina en la historia de Salustio, con el del mismo personaje en la oracion *pro Cœlio*. Pueden verse además el de Aníbal, por Tito Livio, y los de Percenino, Sallustino, Crispus y Poppea, por Tácito. Para formar un juicio acertado, el historiador tiene mas elementos que el lector; porque prescindiendo de que en la generalidad de los que leen la historia no debe suponerse el mismo grado de capacidad que en el que la escribe, el historiador, por las condiciones mismas del trabajo, examina mas detenidamente los hechos, conoce muchísimos que no tienen cabida en la obra, lee las memorias secretas, examina directamente muchos documentos, y todas estas cosas contribuyen grandemente á que se forme una idea clara de los caractéres. Solo deben retratarse los personajes muy importantes y los secundarios que ofrezcan alguna particularidad, y contribuyan á hacer visible algun hecho digno de notarse, como sucede con el retrato de Sempronia, por Salustio.

§. 659.

Las *arengas* (*conciones*), ó discursos que se ponen en boca de los personajes históricos, son otra de las partes que los admiradores de la antigüedad han considerado esencialísima en la his-

toria. Mably dice que estas hermosas páginas de la historia son las mas instructivas, porque en ellas se ven retratados los caractéres, se hallan expuestas las causas de los sucesos, los juicios del historiador y las lecciones de moral y política. Opinan otros que son contrarias á la fidelidad histórica, que la gravedad de la historia no consiente pueriles y vanos ejercicios retóricos, y que con el historiador no tiene lugar el tácito convenio de admitir ficciones, que media entre el lector y el poeta. Los historiadores antiguos, principalmente Tucídides y Tito Livio, hicieron mucho uso de este adorno; los historiadores que, como nuestro Mariana, se esforzaron en imitarles, llevaron á un exceso la ridiculez de la imitacion, y en el dia puede decirse que se han proscrito completamente todas las arengas que no se apoyen en algun testimonio fehaciente.

Diodoro de Sicilia fué el único historiador griego que no hizo uso de las arengas; el mismo Dionisio de Halicarnaso, que las condena explícitamente, las empleó en sus *Antigüedades romanas*. Mariana se aficionó tanto á lucir en las arengas las brillantes galas de su ingenio, que en lo mas recio de una batalla interrumpe de pronto la narracion para solazar al lector con una oracion de á página, con su exordio y confirmacion y epílogo, y sus períodos trimembres y cuadrimembres, llenos de rotundidad y armonía. El mismo Tito Livio abusó de las arengas; y en Tucídides son tan frecuentes y extensas, que componen la cuarta parte, é indudablemente la mas importante, de su obra. Por mucho que sea el atractivo que comunican á la narracion las buenas y oportunas arengas, por mucho que puedan contribuir á expresar el espíritu de una época con un fondo extraordinario de verdad, no hay duda que dan á la historia un carácter demasiado oratorio y novelesco.

§. 660.

El historiador se circunscribirá mas en los debidos límites si desecha las arengas ficticias; pero deberá dar cuenta de las que realmente hubiesen pronunciado los personajes principales, insertará íntegras las muy importantes que se hubiesen librado de la voracidad del tiempo, ó reducirá á un discurso breve, significativo y correcto, las que por su extension ó mediana importancia no fueren dignas de ser literalmente transcritas.

Nadie censurará, por ejemplo, á Robertson por la arenga que Cárlos V dirige á su hijo en el acto de la abdicacion. Pero es contraria á la verdad histórica la bellísima oracion de Pacuvio á su hijo Perolla en el banquete celebrado en Cápua el dia de la entrada de Aníbal, y ostensiblemente llena de falsedad la que un historiador francés atribuye á Juana de Arco en el suplicio.

En las épocas parlamentarias, en que la taquigrafía y la imprenta trasmiten á la posteridad los discursos pronunciados en las asambleas, los extractos y fragmentos mas interesantes de algunos de estos discursos deben formar una parte esencialísima de la historia. Así lo han practicado los mejores historiadores de la *Revolucion francesa*, desplegando sumo acierto en esta parte Lamartine en la *Historia de los girondinos*.

IV.—PLAN Y ESTILO.

§. 661.

En pocas obras como en la historia es tan indispensable un plan bien ordenado, para trazar al entendimiento un camino fácil en medio de la multitud y variedad de hechos que comprende. Los hechos están enlazados por relaciones de lugar, de tiempo, de causalidad, de semejanza, y mil otras que es imposible enumerar. En los anales, por ejemplo, se atiende á las relaciones de tiempo y se ordenan cronológicamente los hechos; otros sistemas dan la preferencia á las relaciones de lugar; pero la verdadera historia debe buscar en el encadenamiento de los sucesos lazos mas íntimos y estrechos, tales como los de causalidad y analogía. La metodología es una de las ciencias que mas han adelantado en los tiempos modernos, y en la historia se notan profundamente grabadas las huellas de este adelantamiento. Por mas que á primera vista parezca que en la historia pintoresca vuela la imaginacion con extraordinaria libertad, en el fondo preside un órden rigoroso, y el entendimiento se encamina al fin propuesto con firme y seguro paso.

Las digresiones propiamente dichas deben excluirse de la historia. Las disertaciones morales ó políticas, las que versan sobre puntos dudosos y complicados deberán relegarse á capítulos especiales ó á los apéndices, para que de este modo no corten el hilo de la narracion. Algunos historiadores alemanes presentan con separacion la historia interna y la externa; la historia de los sentimientos é ideas religiosas, políticas, literarias, mercantiles, etc., y la

historia de los hechos, procurando que en cada época constituyan el núcleo los principios y hechos que puedan ser considerados como orígen de todos los demás y que en cierta manera dan la explicacion de lo que á los ojos vulgares parece efecto de la casualidad. Ciertas épocas, ciertas naciones se mueven por una idea religiosa, filosófica, mercantil, que todo lo avasalla, que da impulso á todo, que en todo imprime su carácter especial. El método, por consiguiente, debe ser intrínseco; no consiste en vaciar en un mismo molde y por un procedimiento mecánico las séries parciales de hechos que constituyen la totalidad. Las divisiones de libros, secciones y capítulos han de corresponder á la buena clasificacion intrínseca de los hechos y reflexiones del historiador.

§. 662.

La unidad, de que no puede prescindir jamás el artista, puesto que dispone libremente de los materiales, es tambien importantísima en la historia; pero difícilmente podrá sujetarse á ella la historia general, y menos la universal. En la historia, antes que las buenas condiciones del arte, deben ser respetados los fueros de la verdad. Bastarán las unidades parciales de las diversas épocas y el íntimo enlace de una época con otra. La unidad en la historia debe descubrirla, si existe, pero no debe inventarla, el historiador.

En otro lugar dejamos advertido que cuando el historiador aplica los hechos á la demostracion de un principio, fácilmente se deja alucinar por el espíritu de sistema. Algo de verdad hay en lo que se dice, que la historia es un inmenso arsenal que proporciona armas á todos los partidos. Bossuet dió con mucha exactitud á su grande obra histórica el título de *discurso*. Las historias de *Catilina* y *Yugurta* y la mayor parte de las historias especiales conservan la unidad. Tambien se halla observada en la *Retirada de los diez mil*, de Jenofonte, en la historia de Polibio y en la de Tito Livio. Tucídides, por haber faltado á ella, mereció la severa censura de Dionisio de Halicarnaso, que le juzga muy inferior á Herodoto en cuanto á la buena disposicion del plan.

§. 663.

Siendo tan diversos los fines que puede proponerse el historiador, y tantos los modos de escribir la historia, en balde intentariamos sentar reglas generales acerca del estilo que en ella debe emplearse. Sencillo en los trabajos de erudicion y en los anales,

grave y algun tanto elevado en las historias de un carácter filosófico, deberá ser pintoresco y animado en las que se escriben á imitacion de los antiguos, variando á proporcion del asunto y de las circunstancias, y desechando siempre las bufonadas con que rebajó la dignidad de la historia uno de los mas célebres escritores del siglo pasado.

Herodoto, Tucídides, Jenofonte y Plutarco en Grecia, y en Roma Julio César, Salustio, Tito Livio y Tácito, son los historiadores que mas se distinguieron por las buenas dotes del estilo. En España, entre las crónicas reales y de sucesos particulares, sobresalen la general de Don Alonso el Sabio, la del Cid y las de Pero Lopez de Ayala, que son como el primer albor de la verdadera historia descriptiva. Fernan Perez de Guzman, Fernando del Pulgar, Hurtado de Mendoza, Sigüenza, Rivadeneyra, Mariana, Moncada, Coloma, Melo y Solís, por su buen estilo histórico, han merecido la honra de ser contados entre nuestros mas insignes escritores clásicos.

CAPITULO II.

OBRAS CIENTÍFICAS Y MORALES.

§. 664.

Fundándose toda ciencia humana en hechos sujetos á nuestra observacion, antes de que nazcan las obras completas y sistemáticamente ordenadas, aparecen otras, en que, con mas ó menos confusion, se registran los hechos observados, y que son como los almacenes ó como los anales y crónicas de la ciencia. En dichas obras andan tambien mezcladas la verdad y la ficcion, hasta que, á fuerza de reiteradas observaciones y de una reflexion profunda, se va depurando la verdad, se clasifican los hechos y se generalizan.

Aun despues de haber adquirido la ciencia un alto grado de perfeccion, es